

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 14, Atributos comunicables, Parte 1. Dios es personal, soberano, sabio, veraz y fiel

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Teología Propia o Dios. Esta es la sesión 14, Atributos comunicables, Parte 1. Dios es personal, soberano, sabio, veraz y fiel.

Soy el maestro de la Escuela Dominical para adultos en la Iglesia Covenant of Grace en St. Charles, Missouri.

Digo que si alguien está en esa zona viendo estos videos, eres más que bienvenido a venir a visitarnos, aunque si eres miembro de una iglesia que cree en la Biblia, no nos dedicamos al robo de ovejas. Hemos terminado nuestro estudio de los atributos únicos o incommunicables de Dios. Comenzamos el estudio de sus atributos comunicables o compartidos.

Son: Dios es personal, soberano, sabio, veraz, fiel, santo, justo, amoroso, clemente, misericordioso, bueno o generoso, paciente o sufrido, y glorioso. Luego, para la parte final de nuestro curso, trataremos las obras de Dios, incluyendo la creación y la providencia, y su creación de los ángeles, así como algo de angelología, satanología y demonología. Pero por ahora, temas mucho más agradables, los atributos comunicables de Dios.

Como ya hemos comentado, los atributos comunicables de Dios se refieren a las cualidades o características que comparte con su pueblo. Al crearnos a su imagen, salvarnos por su gracia, unirnos a Cristo y transformarnos progresivamente a la imagen de Cristo, Dios va formando cada vez más a los creyentes en su carácter. Por supuesto, él es perfecto en cada uno de estos aspectos, y nosotros somos criaturas dependientes, que siempre estamos trabajando en progreso.

Dios es naturalmente todos estos atributos, y nosotros sólo los podemos alcanzar por su gracia y al estar en Cristo. Dios es personal. El Dios autoexistente, infinito, inmutable y grandioso no es una fuerza impersonal sino una persona divina.

Como seres humanos, somos personas porque Él nos hizo a su imagen. Dios tiene los atributos de personalidad, intelecto, autoconciencia y capacidad de relacionarse con los demás. Intelecto, autoconciencia, capacidad de relacionarse, lo llamaremos así.

Dios tiene intelecto, porque tiene conocimiento perfecto, Job 37:16. De hecho, Dios sabe todas las cosas, 1 Juan 3:20. Véase también Hebreos 4:13. Dios tiene conciencia

de sí mismo, porque dice, cito, volveos a mí y sed salvos todos los confines de la tierra. Porque yo soy Dios, y no hay otro, Isaías 45:22 . Dios se relaciona con los demás. Él conoce a su pueblo, como dice Pablo, cito, el Señor conoce a los que son suyos, 2 Timoteo 2:19. Y el pueblo de Dios lo conoce a él, 1 Juan 4:7. El amor es de Dios, y todo aquel que ama a Dios, y todo aquel que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios, 1 Juan 4:7. Jesús habla del conocimiento mutuo entre él y los creyentes, es decir, entre Dios y los creyentes.

No, eso está mal. Es algo entre Jesús y los creyentes. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí (Juan 10:14). Por lo tanto, los atributos de la personalidad incluyen el intelecto, la autoconciencia y la capacidad de relacionarse, y Dios tiene los tres.

Él tiene un intelecto poderoso, es omnisciente, tiene conciencia de sí mismo, sabe que es Dios, proclama que es el único, que es el único Dios y que no hay otros. También se relaciona con su pueblo en virtud de comprometerse con ellos en el Nuevo Pacto abrahámico. El hecho de que Dios sea personal tiene ramificaciones, incluidas grandes bendiciones.

Porque Dios es una persona divina con todos sus atributos, nos ama eternamente, Jeremías 31:3. Con amor eterno te he amado. Él puede decirle eso al Israel desobediente. Dios nos salva por su gracia, Efesios 2:8. Por gracia, has sido salvo por medio de la fe.

Dios nos guarda, Romanos 8:1. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Dios responde nuestras oraciones, Mateo 7:7 y 8. Pedid, buscad y llamad. Dios responderá, se dejará encontrar y nos abrirá la puerta.

Y Dios nos consuela en la aflicción, 2 Corintios 1:3 y 4. Él toma ese consuelo con el que nos consuela y lo usa para consolar a otros. Dios nos ama eternamente, Jeremías 31:3. Nos salva por su gracia, Efesios 2.8. Nos guarda, Romanos 8:1. Contesta nuestras oraciones, Mateo 7:7 y 8. Nos consuela, 2 Corintios 1:3 y 4. El Dios personal nos hizo seres personales también. Pensamos, sentimos y elegimos.

Es decir, tenemos los elementos de la personalidad: intelecto, autoconciencia y capacidad de relacionarnos. Pensamos, sentimos y elegimos.

Y estamos hechos para relacionarnos con Dios, con los demás y con su creación. Nuestro Dios es soberano. Esta etiqueta me recuerda que la distinción entre atributos incomunicables y comunicables es un tanto difusa.

A mí me parece algo subjetivo. Se supone que nuestra soberanía y la de Dios son compartidas, mientras que los atributos incomunicables son únicos. ¡Dios mío! Fácilmente esto podría considerarse un atributo incomunicable.

Y algunas de las enfermedades intransmisibles podrían considerarse contagiosas. Pero lo repito: tenemos que hacer algo.

Y si entendemos que nuestra clasificación es errónea, es bueno darse cuenta de eso. Es algo humilde, pero hacemos algo en lugar de no hacer nada.

Y hay algo de verdad en la cualidad compartida de algunas de estas cosas. Y hay una gran distinción infinita y finita entre el Creador y sus criaturas. De todos modos, seguiré.

Nuestro Dios es soberano. Nuestro Dios personal también es soberano. Por soberano queremos decir que Dios tiene autoridad suprema y reina sobre todas las cosas.

Dios es el rey, y él planifica y guía todas las cosas hacia sus metas. Porque, cito, el Señor ha establecido su trono en el cielo, y su reino gobierna sobre todo. Salmo 103:19.

Las imágenes de Dios que se relacionan con su soberanía incluyen Señor de los ejércitos, Señor de los ejércitos (Isaías 2:12 al 18) y Rey de reyes (1 Timoteo 6:15). Dios es el Señor, con L mayúscula, de los señores terrenales. Es el rey, con K mayúscula, de los reyes humanos.

Dios tiene autoridad ilimitada sobre la naturaleza, la vida humana y la historia. El salmista proclama, Salmo 135:6, que el Señor hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades. Salmo 135:6. De hecho, los atributos de Dios de amor fiel, verdad y soberanía lo distinguen de los ídolos sin vida y dan gloria a su nombre.

Salmo 115:1 al 8. Dios ordena nuestras vidas, como David testimonia del conocimiento que Dios tiene de él en el vientre de su madre. Salmo 139:16. “Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro estaban escritas todas mis jornadas, y antes de que una de ellas comenzara, las habías planeado”. Salmo 139:16. Dios también gobierna la historia de las naciones, como lo atestigua Pablo.

De un solo hombre ha creado todas las naciones para que habiten sobre toda la tierra, y les ha prefijado los tiempos señalados y los límites de donde habitan. Hechos 17:26. Estoy usando, en general, la Biblia cristiana estándar debido a ciertos proyectos en los que he trabajado, y se me acaba de ocurrir que podría ser algo bueno porque, aunque a veces lo corrijo, podría ser algo bueno porque es una pequeña diferencia que podría ayudarnos a darnos cuenta de que simplemente hemos asumido ciertas cosas, y estamos tan familiarizados con ciertos pasajes que no pensamos en ellos, así que esto podría ser bueno.

Aunque Dios nos hace responsables de nuestras acciones, su plan soberano nunca se ve frustrado (Job 42:2). La distinción entre creador y criatura subraya su soberanía, ya que Dios naturalmente tiene autoridad sobre su creación. Aunque las naciones poderosas planifican, ninguna puede tener éxito sin la voluntad de Dios.

Cita: El Señor frustra los planes de las naciones, frustra los planes de los pueblos. El plan del Señor permanece para siempre, los designios de su corazón de generación en generación.

El Salmo 33:10 y 11 es muy importante en este sentido. Acabo de leerlo, así que lo leeré y lo volveré a leer. El Señor frustra el consejo de las naciones.

Él frustra los planes del pueblo. Observe las palabras aconsejar planes. Esas palabras se repiten.

El consejo del Señor permanece para siempre; los designios de su corazón de generación en generación. Salmo 33:10-11. Véase también Daniel 4:34 y 35.

La Escritura enseña que debemos tomar decisiones reales y significativas, así como también enseña que Dios es soberano. Efesios 1:11. Él es quien hace que todas las cosas funcionen según el propósito de su voluntad.

Efesios 1:11. La responsabilidad humana y la soberanía divina son verdades gemelas que se afirman en las Escrituras. Como se hará más claro a medida que avancemos, los seres humanos tenemos libertad genuina, que es un don de Dios, surge de haber sido creados a imagen de Dios, está relacionada con nuestra identidad de criaturas, se expresa temporalmente a través de nuestra condición caída y, en última instancia, será completamente buena en la nueva creación.

Abundan los ejemplos bíblicos de estas dos verdades. Un ejemplo notable es cuando los hermanos de José pecaron atrocemente contra él al venderlo como esclavo (Génesis 37:26 a 28).

Sin embargo, José dice que Dios está en control. Génesis 45, capítulos 4 al 8. Él les dice: "Ustedes planearon el mal contra mí".

Estoy citando, Dios lo planeó para bien. 50 y versículo 20. En Génesis 45:48, Dios dice, no me trajisteis vosotros aquí, sino Dios.

Por supuesto, lo trajeron aquí. No en última instancia. No niega que eran malvados y que pecaron.

Pero, en definitiva, no fuisteis vosotros los que me trajisteis aquí, hermanos, sino que Dios manifestó su voluntad soberana. Y, además, el mismo acto es una demostración de lo que llamamos doble causalidad. Vosotros planeasteis el mal contra mí.

Dios lo planeó para bien. Génesis 50, versículo 20. Es difícil explicarlo, pero es una característica de la Biblia, que también se ve en la crucifixión.

Los seres humanos malvados planifican el mal. El Dios soberano no se deja manchar por el mal, sino que en la misma acción malvada, no sólo planifica, sino que realiza el bien. ¿Qué? Ése es el misterio de la soberanía divina y la responsabilidad humana.

Aunque no podemos comprenderlo del todo, Dios invalida las mismas acciones que los hermanos pretendían hacer para el mal, para el bien. Los hermanos de José pecan y se oponen a Dios al hacerlo. Sin embargo, Dios usa soberanamente el pecado que ellos eligieron libremente para orquestar la liberación de José, lo que lleva a la salvación de su pueblo del pacto.

El pecado del hermano no impide el plan de Dios, sino que, de alguna manera misteriosa, es uno de los medios por los cuales Dios lleva a cabo su plan. Si parezco demasiado confiado al explicar estas cosas, no es así. Esto es misterioso.

El ejemplo más llamativo es la crucifixión de Cristo. Este acontecimiento es el peor crimen de la historia de la humanidad, es decir, la ejecución ilegal de la única persona sin pecado, el asesinato del Hijo de Dios. Pero en este acontecimiento, Dios realiza el mayor bien de la historia de la humanidad: la redención.

Pedro dice a los líderes judíos: “Aunque Jesús fue entregado según el determinado plan y previo conocimiento de Dios, ustedes usaron a personas sin ley para clavarlo en una cruz y matarlo” (Hechos 2:23). Más tarde, los apóstoles oran, porque de hecho, en esta ciudad, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se unieron contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste para hacer cuanto tu mano y tu voluntad habían predestinado que sucediera.

Hechos 4:27 y 28. Las maquinaciones malvadas de los líderes judíos y los gentiles, que Pedro considera como un cumplimiento de las predicciones del Salmo 2, el mal que ellos lograron, lo que Dios predestinó que sucediera. Los malvados, Hechos 2:23, matan a Cristo cuando los judíos y los gentiles aprueban su muerte.

La soberanía de Dios no anula la responsabilidad humana. Y quienes asesinaron a Jesús son culpables. Al mismo tiempo, inexplicablemente, Dios utiliza su maldad libremente elegida y odiosa para el bien sin que Él apruebe o cometa ese mal.

La crucifixión de Jesús ocurre, cita, según el plan determinado y el conocimiento previo de Dios, cita cerrada. Hechos 2:23. Los malhechores hacen lo que Dios, cita, había predestinado que sucediera.

Hechos 4:28. Para un breve análisis de estas dos verdades, la soberanía absoluta de Dios y la responsabilidad genuina de los seres humanos, véase DA Carson, *How Long, O Lord?* 177 a 220.

Para un tratamiento más detallado, véase DA Carson, *Divine Sovereignty and Human Responsibility, Biblical Perspectives in Tension*. Como sucede con todos los atributos de Dios, cometeremos errores en nuestra visión de la soberanía de Dios si no logramos ver cómo se relaciona y se une a sus otros atributos. Después de todo, no estamos estudiando el concepto de soberanía sino a nuestro Dios, quien es soberano.

Su soberanía es personal, infinita, poderosa, buena, sabia, amorosa, justa, etc. Su soberanía no es oscura ni caprichosa, sino una soberanía buena porque él es bueno, no tiene lado oscuro, nunca es malo y nunca comete el mal. Santiago 1:13 al 18.

1 Juan 1:5. Su gobierno no es el de un autócrata distante, sino el de nuestro Padre personal en el cielo, a quien podemos orar. Mateo 6:9 al 13. Su reinado no es una competencia por la influencia, sino la soberanía universal y efectiva de un Dios infinito y poderoso.

Su señorío es abarcador, y guía todas las cosas, incluso nuestro pecado libremente elegido, para sus propósitos previstos, que son para nuestro bien. Romanos 8:28. Cristo también posee, cito, toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Mateo 28:18. De hecho, el Padre se sienta, se sienta, sienta a su Hijo, cito, a su diestra en los cielos, muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio, y de todo título dado, no sólo en este siglo sino también en el venidero. Y todo lo sometió bajo sus pies.

Efesios 1:20 al 22. El hecho de que nuestro Dios es soberano nos da gozo. Salmo 97:1. El Señor reina, regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas e islas.

Salmo 97:1. El gobierno de Dios nos trae consuelo. Recordando a Noé, David canta, cita, el Señor se sienta en el trono sobre el diluvio. Disculpe, si se refiere a Noé, debería traducirse, el Señor se sentó en el trono sobre el diluvio.

El Señor se sienta como rey para siempre. El Señor fortalece a su pueblo. El Señor bendice a su pueblo con paz.

Salmo 29:10 y 11. El Salmo de la tormenta. El reinado real de Dios impulsa nuestra esperanza.

Como sabemos, en última instancia, Dios gana, el mal pierde y la justicia prevalece. En su gobierno soberano único, Dios crea a los humanos y les da una medida de gobierno bajo su mano todopoderosa. Génesis 1:26 a 31.

Y la soberanía amorosa de Dios guía nuestro servicio a medida que servimos a su creación de manera responsable, expresando nuestro dominio como administradores, no como tiranos. Nota al pie. Podría decirse que la soberanía de Dios pertenece a sus atributos incommunicables.

Diré que lo pusimos aquí, sin embargo, porque él comparte su gobierno con nosotros, aunque sea en pequeña medida. Está bien. Hay que hacerlo de alguna manera, o no se habla de Dios.

Hablamos de Dios y creo que es bueno recordarnos de vez en cuando que apenas sabemos de qué estamos hablando. Eso no es verdad. Dios se nos ha revelado y eso es todo lo que quiere que sepamos.

Procuramos comprenderlo lo mejor que podamos. Nuestro Dios es sabio. Por sabio queremos decir que nuestro Dios omnisciente pone su conocimiento a disposición para lograr sus fines.

Jl Packer observa, citando: “La sabiduría es el poder de ver y la inclinación a elegir el mejor y más alto objetivo junto con los medios más seguros para alcanzarlo. La sabiduría es, de hecho, el lado práctico de la bondad moral. Como tal, se encuentra sólo en Dios, se encuentra en su plenitud sólo en Dios”.

Él se presenta, sólo Él es natural, total e invariablemente sabio. Conocer a Dios, página 80. Si no has leído Conocer a Dios, ponlo en tu lista de cosas que debes hacer.

Es uno de los libros más edificantes y ha vendido un millón de ejemplares. *Conociendo a Dios* de Jim Packer, quien ahora está con el Señor. Jl Packer.

La utilidad de la sabiduría brilla cuando Dios se la da a la gente. Le da a Bezalel sabiduría, habilidad y artesanía para hacer los utensilios del tabernáculo. Éxodo 31:1-5.

Le da sabiduría a Josué para dirigir a Israel (Deuteronomio 34:9). Y sabiduría a Salomón para gobernar a Israel (1 Reyes 3:12).

Bezalel, Éxodo 31:1-5. Josué, Deuteronomio 34:9. Salomón, 1 Reyes 3:12. Ambos testamentos ensalzan la gran sabiduría de Dios.

Job declara, cita, que la sabiduría y la fuerza pertenecen a Dios. El consejo y el entendimiento son suyos, Job 12:13. La sabiduría de Dios es inescrutable e incuestionable.

Como exclama Pablo, cito: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

Dios muestra su sabiduría en todas sus obras, especialmente en la creación y la redención. Proverbios proclama su sabiduría en la creación, cita: “El Señor fundó la tierra con sabiduría y afirmó los cielos con inteligencia”, Proverbios 3:19. Véase también Salmos, Salmo 104:24 y Job 10:12.

La redención también muestra la sabiduría de Dios. Por gracia, Dios nos salvó en Cristo, cito, con toda sabiduría y entendimiento, Efesios 1:8. Aunque contradiciendo la sabiduría del mundo, los apóstoles hablan, cito, de Jesucristo y de éste crucificado, 1 Corintios 2 :2. Y hablan, cito, de la sabiduría oculta de Dios en un misterio. Versículo 7, 1 Corintios 2:2 y versículo 7. Dios da a conocer su sabiduría en el evangelio.

Pablo le dice a Timoteo, cita, desde la infancia has sabido las Sagradas Escrituras que te pueden dar sabiduría, para hacerte sabio para la salvación, literalmente por la fe en Cristo Jesús, 2 Timoteo 3:15. Como hemos visto con otros atributos, Cristo también posee un atributo divino de sabiduría. El Antiguo Testamento predice un Mesías del Mesías, cita, el espíritu del Señor reposará sobre él, un espíritu de sabiduría y entendimiento, un espíritu de consejo y fortaleza, un espíritu de conocimiento, Isaías 11:2. Pablo les dice a los creyentes, cita, estás en Cristo Jesús quien se hizo sabiduría de Dios para nosotros.

Nuestra justicia, santificación y redención, 1 Corintios 1:30. De hecho, el apóstol dice de Cristo que en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, Colosenses 2:3. La cita del Antiguo Testamento era de Isaías 11:2. Cristo se convirtió en la sabiduría de Dios para nosotros, 1 Corintios 1:30. Y los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en él, Colosenses 2:3. La sabiduría de Dios fortalece su palabra.

Como resultado, crecemos en sabiduría al leer y meditar en las Escrituras, Salmo 119:98 y 99. Además, al citar, que la palabra de Dios habite en abundancia entre nosotros; enseñándonos y amonestándonos unos a otros en el Salmo, en toda sabiduría a través de Salmos, himnos y cánticos espirituales con gratitud a Dios, Colosenses 3, 16. Salmo 119:98, 99, y luego Colosenses 3:16.

La sabiduría de Dios merece alabanza, como reconoce Pablo, citando: “Al único y sabio Dios por medio de Jesucristo, a él sea la gloria por los siglos, amén” (Romanos 16:27). Juan habla de las virtudes que se le atribuyen a Cristo en la alabanza, incluida la sabiduría (Apocalipsis 5:12). También incluye la sabiduría en la alabanza, en la alabanza que los ángeles, los ancianos y los cuatro seres vivientes ofrecen a Dios (Apocalipsis 7:11 y 12).

Generosamente, Proverbios 2:6, el Señor da sabiduría de su boca, viene conocimiento y entendimiento, Proverbios 2:6. En respuesta, estamos llamados a buscar sabiduría de él en fe, Santiago 1:5. Ahora, si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, quien da a todos abundantemente y sin escrúpulos, y le será dada, Santiago 1:5. La sabiduría de Dios comienza con el temor del Señor, Proverbios 9:10. La sabiduría de Dios es la habilidad de vivir piadosamente, Proverbios 4:11. Y la sabiduría de Dios resulta en todo lo que es, cito, primeramente puro, luego pacífico, amable, obediente, lleno de misericordia y buenos frutos, inquebrantable y sin pretensiones, Santiago 3:17.

Debería haber mencionado con más frecuencia a John Feinberg, nadie como él. Ya lo mencioné antes: Feinberg tiene un título de seminario, probablemente un doctorado allí, pero también un doctorado de la Universidad de Chicago en filosofía. Por lo tanto, su trabajo de teología sistemática es filosóficamente astuto y he confiado en él para algunas de las ideas, especialmente esta próxima frase, por ejemplo, después de decir que nuestro Dios es veraz.

Por veraz, queremos decir dos cosas. Dios es el único Dios verdadero y siempre dice la verdad. Por lo tanto, la veracidad de Dios significa que es el único Dios verdadero y siempre dice la verdad.

No hay otro como él, y ese es Feinberg, pág. 3, 7, 2. Hay un solo Dios vivo y verdadero como lo afirma la Escritura, Jeremías 10:10. Pero el Señor es el Dios verdadero. Él es el Dios vivo y Rey eterno, Jeremías 10:10.

Véase también 2 Crónicas 15:3. 1 Tesalonicenses 1:9 es hermoso. Permítanme referirme a ello. Habla del buen testimonio de la iglesia de Tesalónica.

Vosotros habéis venido a ser un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Porque desde vosotros no sólo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y Acaya, sino que también vuestra fe en Dios se ha extendido por todas partes, es decir, más allá de las provincias locales, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada. Pues ellos mismos cuentan de nosotros la clase de recibimiento que tuvimos entre vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, versículo 10, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Tuvieron una conversión. La conversión, bíblicamente, significa apartarse del pecado y volverse hacia él. Apartarse del pecado es arrepentimiento.

Volverse a Cristo, tal como se nos ofrece en el evangelio, es fe. Se vuelven de los ídolos al Dios vivo y verdadero. Esa es una conversión bíblica.

1 Tesalonicenses 1:9. Compárese también con 1 Juan 5:20. Una imagen de Dios que se relaciona con su veracidad es la luz (Salmo 27, 1). La luz también habla a veces de la santidad de Dios. Las imágenes bíblicas no siempre son monolíticas.

El único Dios genuino es veraz, como lo afirma en Isaías 45:19. Yo, el Señor, digo la verdad. Declaro lo que es correcto, o como dice Juan: “Dios es veraz” (Juan 3:33).

David encuentra consuelo sólo en él, Salmo 31:5. Me has redimido, Señor, Dios de verdad, Salmo 31, 5. Véase también Isaías 65:16. A Pablo le ofende la idea de que la incredulidad cancele la fidelidad de Dios. “ De ninguna manera ”.

Sea Dios veraz, aunque todos sean mentirosos, Romanos 3, 4. Porque Dios es veraz, no miente, como insiste Samuel. Cito, además, el Eterno de Israel no miente ni cambia de parecer, pues no es hombre que cambie de parecer, 1 Samuel 15:29, que visitamos antes. Véase también Números 23:19.

Pablo es conciso: “Dios no miente” (Tito 1:2). El Dios verdadero siempre dice la verdad y nunca miente. Por lo tanto, su palabra es verdadera, como lo afirma abundantemente.

Señor Dios, tú eres Dios, tus palabras son verdad, 2 Samuel 7:29. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación, Salmo 25:5. Jesús oró: santifícalos, sus discípulos, en la verdad. Tu palabra es verdad, Juan 17:17.

Ya has oído hablar de esta esperanza en la palabra de verdad, el evangelio, Colosenses 1:5. Por elección propia de Dios, nos dio a luz por la palabra de verdad, como vimos en Santiago 1:18. Voy a repetir esas referencias: 2 Samuel 7:28, Salmo 25:5, Juan 17:17, Colosenses 1:5 y Santiago 1:18. De hecho, toda la palabra de Dios es verdad.

El Salmo 119 y el versículo 160 dicen que toda tu palabra es verdad. Cada uno de tus justos juicios permanece para siempre, Salmo 119, 160. Pablo explica por qué es así, citando que toda la Escritura es inspirada por Dios, 2 Timoteo 3, 16.

En consecuencia, su palabra es el estándar de la verdad. Para un análisis de las opiniones sobre la verdad y los argumentos de que las Escrituras asumen la teoría de la correspondencia de la verdad, véase Feinberg, no one like him, 38 a 148. Usted

cree que las discusiones filosóficas se vuelven verbosas, se vuelven extensas, y Feinberg, no one like him, 38 a 148 y 370 a 374.

Alguien tiene que hacer ese trabajo porque algunas personas necesitan esas respuestas. Dios promete, las promesas de Dios también son verdaderas como enfatiza Josué, citando, sabes con todo tu corazón y con toda tu alma que ninguna de las buenas promesas que el Señor tu Dios te hizo ha fallado. Todo se cumplió para ti, ninguna promesa ha fallado, Josué 23:14.

Véase también 21:45, Josué 23:14, 21, 45. La Biblia atribuye el atributo divino de la veracidad al Hijo y al Espíritu Santo, subrayando así su deidad. El Hijo es la verdad, Juan 14:6. Yo soy el camino, la verdad y la vida, dijo Jesús.

El Hijo está lleno de gracia y de verdad, Juan 1:14. El Hijo habla la verdad, Juan 8:40 y 18:37. Eso libera a las personas, Juan 8:32.

El Espíritu Santo es el espíritu de verdad, Juan 14:17. 14:17 de Juan, el Espíritu es el espíritu de verdad, Juan 15:26, 16:13. El Espíritu es verdadero y no es mentira, 1 Juan 2:27.

El Dios verdadero no miente. Podemos confiar en su palabra y él cumplirá sus promesas. Las Escrituras aplican de manera regular y variada la veracidad de Dios en su carácter y en su palabra.

Su verdad nos convence y nos lleva a la confesión, 1 Juan 1:8 al 10. Aquel cuya comunión Dios busca, cita, vive intachablemente, practica la justicia y reconoce la verdad en su corazón, Salmo 15:1 y 2. La verdad de Dios nos guarda, Salmo 40, versículo 11, y nos guía, Salmo 25:5. Salmo 15:1 y 2. La verdad de Dios guarda, 40:11. La verdad de Dios nos guía, 25 :5. Dios nos ordena que hablemos la verdad unos a otros, Zacarías 8:16, Efesios 4:25.

Y no amar de palabra ni de lengua, sino con hechos y en verdad, 1 Juan 3:18. La diligencia en el estudio de las Escrituras nos capacita para enseñar correctamente la palabra de verdad, 2 Timoteo 2:15. Nuestro Dios es fiel.

Por fiel, queremos decir que Dios es confiable en su carácter, acciones y palabras. Dios redime a Israel porque el Señor pone su amor en ellos y los elige, Deuteronomio 7:7 y 8. Él quiere que Israel sepa que el Señor, tu Dios, es Dios, el Dios fiel que mantiene su pacto de gracia y lealtad por mil generaciones con aquellos que lo aman y guardan sus mandamientos, Deuteronomio 7:9. Las imágenes de Dios que pertenecen a la fidelidad incluyen esposo, Oseas 3:1, fuerza, roca, fortaleza, montaña, escudo, cuerno y fortaleza, todas encontradas en Salmo 18:1 y 2. Ciertamente vale la pena leer eso nuevamente, leerlo en su contexto. ¡Guau!

Creo que el Señor quiere que sepamos que es fiel. El título del salmo dice que fue en ese momento cuando el Señor rescató a David de todos sus enemigos, mencionando específicamente a Saúl. Te amo, oh Señor, fortaleza mía.

El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador. Mi Dios, mi roca en quien me refugio, mi escudo y el poder de mi salvación, mi baluarte. Invoco al Señor, que es digno de ser alabado, y soy salvo de mis enemigos.

Las cuerdas de la muerte me rodearon. Los torrentes de destrucción me asaltaron. Las cuerdas me enredaron.

Me acecharon los lazos de la muerte. En mi angustia invoqué al Señor, a mi Dios clamé.

Desde su templo oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos. Es un salmo muy largo. Por eso te alabaré, Señor, entre las naciones y cantaré a tu nombre.

El Señor es el Dios de mi salvación, ...

Cuando Dios envía a Israel a ocupar la tierra prometida, les da, cito textualmente, toda la tierra que había jurado dar a sus padres, Josué 21:43. Israel tiene la responsabilidad de no haber eliminado a todos los cananeos y sus ídolos de la tierra, pues, cito textualmente, ninguna de las buenas promesas que el Señor ha hecho a la casa de Israel falló. Todas se cumplieron, Josué 21:45.

Todo el pueblo de Dios puede unirse al salmista para alabar la gran fidelidad de Dios. Salmo 89:1, 3 al 5 y 8, cita: Con mi boca proclamaré tu fidelidad a todas las generaciones. El Señor dijo: He hecho un pacto con mi escogido.

He hecho juramento a David, mi siervo: Edificaré tu trono por todas las generaciones. Señor, los cielos alaban tus maravillas, tu fidelidad también en la asamblea de los santos.

Señor Dios de los ejércitos, Señor Dios de los ejércitos, ¿quién es fuerte como tú? Señor, tu fidelidad te rodea. Salmo 81:1, 3 al 5,

8. Israel en el exilio babilónico se siente olvidado por el Señor, pero Él la consuela, citando: ¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho o dejar de compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque éstas se olviden, yo no me olvidaré de ti. Mira, te tengo esculpida en las palmas de mis manos; tus muros están continuamente delante de mí. Isaías 49:15 y 16. En fidelidad al pacto, Dios recuerda los muros destruidos de Jerusalén y actuará a favor de su pueblo.

Aun cuando las cosas parezcan desesperanzadoras, cada creyente puede decir con los verdaderos santos del Antiguo Testamento: “Pero esto lo recuerdo y por eso tengo esperanza. Por el amor fiel del Señor no perecemos, porque sus misericordias nunca terminan”.

Son nuevas cada mañana. Grande es tu fidelidad. Yo digo que el Señor es mi porción.

Por tanto, en él pondré mi esperanza. Lamentaciones 3:21 al 24. Lamentaciones 3:21 al 24.

Y ese es, en verdad, un libro de lamentaciones. ¡Vaya, qué maravillosa expresión de esperanza en medio de la desesperación! Pablo asegura a los creyentes del Nuevo Testamento que Dios nos sostendrá hasta el fin.

Él nos sostendrá, 1 Corintios 1:8, cita, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo, 1 Corintios 1:8. ¿Cuál es la base de nuestra confianza? “Dios es fiel, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor”, 1 Corintios 1:9. No debemos repetir los pecados de los israelitas en el desierto, la idolatría, la inmoralidad sexual, el poner a prueba a Dios y las quejas. Debemos cuidarnos de la confianza excesiva con esta seguridad.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” 1 Corintios 10:13. Las respuestas apropiadas a la fidelidad de Dios incluyen nuestra gratitud, obediencia y fidelidad a su vez. Cuando pecamos y nos arrepentimos, la fidelidad de Dios todavía nos sostiene, 1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad, 1 Juan 1:9. Este atributo de Dios, al concluir esta lección, significa que podemos confiar plenamente en él y en su palabra en todas las circunstancias.

Incluso nuestra seguridad de la salvación final no reside en nosotros, sino en su fidelidad. 1 Tesalonicenses 5:23-24. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, él también lo hará.” 1 Tesalonicenses 5:23, 24. El Espíritu Santo nos vincula a Cristo. Nos une a Cristo espiritualmente y produce el fruto del Espíritu en nosotros.

Y ese fruto incluye la fidelidad. Gálatas 5:22, 23. En nuestra próxima conferencia, continuaremos con los atributos comunicables de Dios y veremos el hecho de que, en primer lugar, Dios es santo.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Teología Propia, o Dios. Esta es la sesión 14, Atributos comunicables, Parte 1. Dios es personal, soberano, sabio,

veraz y fiel.